

Nivelar, personalizar, transformar: la promesa de la IA en la educación

Opinión



CLAUDIA BASCUR,
Vicerrectora de Transformación
Digital de la Universidad
Andrés Bello.

La inteligencia artificial está transformando profundamente la universidad. Desde el análisis predictivo del rendimiento académico hasta cursos que adaptan su contenido a cada estudiante según sus necesidades, estamos viviendo un punto de inflexión en la forma en que concebimos la experiencia universitaria. La tecnología ya no es solo un recurso, sino un aliado estratégico que mejora la experiencia, optimiza la gestión y personaliza el aprendizaje.

En esta línea, los resultados son contundentes. En la Universidad Andrés Bello, en asignaturas complejas como Biología Celular y Bioquímica, la colaboración entre profesores, estudiantes y asistentes virtuales entrenados con IA elevó la tasa de aprobación del 66% al 85%,

entre quienes usaron activamente la herramienta. El equipo académico seleccionó el contenido e impulsó su uso. El asistente virtual, adaptado al perfil de los estudiantes, apoyó su estudio y entregó datos sobre las principales dudas al profesorado, quienes ajustaron sus estrategias en la clase presencial. ¿Solo inteligencia artificial? No. Liderazgo académico y uso inteligente de datos es lo que realmente transforma.

Otra área clave de desarrollo ha sido la simulación, donde la IA no solo permite recrear entornos complejos y realistas, sino también seguros y adaptativos, ideales para el aprendizaje activo. Gracias a esta tecnología, los estudiantes pueden enfrentarse a escenarios de alta complejidad —como una cirugía mayor o la operación de maquinaria

minera avanzada— con retroalimentación inmediata, lo que fortalece sus habilidades prácticas, su capacidad de análisis y su criterio en la toma de decisiones, promoviendo un aprendizaje profundo y transferible al mundo real.

En un país como Chile, donde la equidad educativa es tan relevante, esta capacidad de personalización representa una oportunidad transformadora. La IA permite nivelar brechas de conocimiento y detectar señales tempranas de deserción, liberando tiempo al profesor para enfocarse en el acompañamiento, la mentoría y la innovación didáctica.

La tecnología, por sí sola, no genera transformación: son los docentes quienes, al comprender el potencial de la inteligencia artificial

en cada disciplina, están llamados a integrarla pedagógicamente. Su rol es fundamental para guiar a los estudiantes en el desarrollo de competencias en IA, permitiéndoles pasar de ser usuarios pasivos a convertirse en actores protagónicos de la innovación. Solo así podrán contribuir activamente al desarrollo productivo del país, en un entorno cada vez más digitalizado.

En definitiva, la IA es una gran niveladora de oportunidades. Integrarla con foco en el aprendizaje, con ética y con una formación docente sólida permitirá guiar a los estudiantes a desarrollar su máximo potencial. La transformación digital no es solo tecnológica. Es educativa, cultural y, sobre todo, una oportunidad histórica que estamos tomando muy en serio.